

mundo de nuestras relaciones más cercanas, sin cerrarnos en ellas, sino abriéndose a los demás. En especial a quienes sufren la indignidad de un modo de vivir, que no se puede llamar humano. En concreto hacia aquellos, como insiste el Papa, a quienes les faltan las tres “t”: techo, tierra, trabajo. Es la falta de esos aspectos esenciales del vivir humano lo que genera mayor *desigualdad*. Y limita, hasta anularla la *libertad*, porque la libertad humana existe para construir una vida humana digna. Si no hay “humanidad” en el estilo de vida la libertad ha desaparecido.

Hay que estar muy atento, insiste el Papa, en no confundir la libertad con el individualismo, “ese virus que nos engaña”. Para que haya libertad humana es necesario que exista fraternidad, comunidad afectiva de vida. La libertad se ejerce en el ámbito de la comunidad, porque la libertad real es libertad comunitaria, social, pues social es el ser humano que quiere ser libre.

La *fraternidad* genera la *igualdad*, que consiste en que ante todo se es hermano, por encima de las diferencias propias del ser de cada uno, de sus cualidades, de sus virtudes o defectos, de su puesto en la sociedad...No hay distinción esencial entre el otro y yo, aunque seamos distintos coincidimos en la condición humana. El tú genera el yo, sin tú no hay yo. Y esto implica de modo especial a tantos “tú”, que viven en la fragilidad. La fraternidad es por ello solidaria, es *servicio* a los frágiles. “Servir significa cuidar a los frágiles de la sociedad de nuestro pueblo”. Los que conviven fraternalmente son sensibles ante la debilidad del hermano, de la hermana. Esa sensibilidad es eficaz cuando se convierte en servicio. Y, a su vez, el servicio ha de apoyarse en la conciencia de que el otro es hermano.

Por ello no me es indiferente. El Papa ha condenado “la globalización de la indiferencia” en este mundo.

En fin, *Tutti Fratelli*, es una llamada de atención a vivir humanamente, a generar humanidad, a tomar conciencia de que lo humano pertenece a todo hombre y mujer. Y que nosotros somos humanos, en la medida en que nos comprometamos con la humanidad de los demás.

III. La pandemia condiciona la vida

Un condicionamiento que ha afectado a la misa mensual, el seis de cada mes, menos en enero, que celebramos en la casa natal de la Venerable Práxedes. El recinto de escasas dimensiones no permite, de acuerdo con las leyes vigentes, que nos juntemos los que solemos acudir a la Eucaristía. Lo lamentamos, porque nos gustaba vernos juntos para, al celebrar la presencia de Cristo,

ORACIÓN PARA PEDIR A DIOS GRACIAS POR INTERCESIÓN DE LA VENERABLE PRÁXEDES

Oh Dios, que te complaces en elevar a los sencillos y humildes a las más altas cimas de la santidad, concédenos vivir plenamente nuestro cristianismo a la manera de tu Venerable PRÁXEDES FERNÁNDEZ: con una fe intrépida, con alegría y filial abandono en manos de tu Providencia, con una entrega generosa al servicio del prójimo, especialmente de los más pobres y desamparados, con un infatigable celo por la salvación de todos y cada uno de los hombres.

Y otórganos por su intercesión, si nos conviene, la gracia que te pedimos (en este triduo o novena)..., y la alegría de verla un día elevada a los altares. Amén.

(*Un Padrenuestro, Ave María y Gloria*)
¡No olviden comunicarnos cualquier gracia recibida!

to en nosotros y participar de su mismo Cuerpo, sintiéramos también la presencia de la Venerable Práxedes, donde ella nació y vivió. Rodeados además de objetos que recuerdan su vida. Sobre todo, su sencilla vida doméstica.

IV. La causa de la Canonización

Sí se nos hace largo que pase el tiempo y Práxedes no sea reconocida como digna de subir al altar para que le rindamos culto, la veneremos como miembro del santoral. Hemos de hacer lo posible porque esa espera, no nos lleve al olvido de su vida. Por el contrario que sirva para ahondar más en ella, y sentir su atractivo para poder incorporar a la nuestra las virtudes que definieron su vida; así como a encomendarnos con más fe a su intercesión.

V. Agradecimiento

Agradecemos a Dña. Engracia Zapico su donativo la para la causa de Práxedes. Así como a las personas que lo han hecho de modo anónimo.

Pedidos y comunicaciones a Secretariado Práxedes

A Fray Juan José de León Lastra, O.P. Convento de Santo Domingo,

c/ Fernando Alonso, n. 2; Apartado 85. 33009 OVIEDO.

Correo electrónico: secretariadopraxedes@dominicos.org

Teléfonos: 985 221 945, +34 676 680 210

Donativos por transferencia, cuentas:

– 0182.4017.55.0000050847 del BBVA (Madrid, c/ Diego de León, 16)

– 0049.5160.70.2495024395 del Banco de Santander

(Madrid, c/ Claudio Coello, 114).

Con las debidas licencias. Depósito Legal: VA 737-1977

Imprime: Gráficas Don Bosco S.L.



PRÁXEDES

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN
DE PRÁXEDES FERNÁNDEZ, O.P., LAICA DOMINICA

2021

Núm. 84

Director del Secretariado Práxedes:
Fray Juan José de León Lastra, O.P.

I. La Venerable Práxedes Dominica

Celebramos este año el ochocientos aniversario de la muerte de Santo Domingo de Guzmán, acaecida en Bolonia el seis de agosto de 1221. Santo Domingo fue el fundador de la Orden de Predicadores, los dominicos. Los dominicos eran frailes que no se comprometieron con la estabilidad monacal, para ser itinerantes y dedicarse a la predicación del Evangelio. Eso sí, desde un estilo de vida comunitaria. Ellos son frailes, no son monjes. Y

sus residencias son conventos, no monasterios. Santo Domingo había también, antes de los frailes, reunido mujeres en un convento, que llevaban una vida contemplativa, así nacieron las dominicas contemplativas. Después de él, pero con su espíritu surgió la Orden tercera, constituida por sacerdotes, hombres y mujeres. Algunas de las mujeres, han pasado a la historia con página propia, como Santa Catalina de Sena. Luego surgiría la vida religiosa femenina, no necesariamente contemplativa o de clausura, como se decía, sino de vida activa, dedicadas a la pastoral de modos diversos. En el colegio de dominicas de la Anunciata de la Fábrica, Mieres, estudió la venerable Práxedes. Su hijo, Enrique sintió la llamada de Dios a la Orden de Predicadores. En ella profesó, en ella vivió y falleció. Práxedes gozó durante su vida de tener un hijo dominico, como aparece en la abundante correspondencia mantenida con él. “Práxedes, como dice la Hna. Pilar Vila, amaba mucho a la Orden dominicana, por haber sido educada por nosotras las dominicas, por haberse mantenido siempre en contacto muy familiar con nosotras, las dominicas, y por tener un hijo que en aquellas fechas, 1934, acababa de ingresar como novicio dominico en el convento de San Esteban de Salamanca. Aparte de que se encontraba casi todas las mañanas a las religiosas dominicas al pasar el puente hacia la capilla de la Fábrica, las visitaba con frecuencia, sobre todo en las grandes festividades de la Orden”.

Pero dio un paso más. Quiso ser dominica. Y solicitó pertenecer a la entonces llamada Orden Tercera de la Orden de Predicadores. Una hermana dominica le regaló el libro “Diálogos” de santa Catalina de Sena, la dominica más relevante de la llamada tercera Orden; que Práxedes leyó con detenimiento y satisfacción, según ella misma dijo a

quién se lo había regalado. Así las cosas, el 19 de agosto el P. Maximiliano Canal, profesor del Pontificio Ateneo Lateranense de Roma, hermano de la dominica con la que la Venerable Práxedes había hecho su preparación para ingresar en la Orden. Así consta en el relato de la Hna. María Canal que encontramos en la Positio: “Práxedes se hizo Tercaria dominica en agosto de 1934, dándole el escapulario por delegación del presidente de la Hermandad de Oviedo, mi hermano el P. Maximiliano, profesor del Instituto Pontificio Lateranense de Roma. Práxedes se emocionó hasta derramar lágrimas. Tomó el nombre de Catalina, en honor de santa Catalina de Sena, a la que mucho se asemejó su vida en el fervor de la oración, en la caridad, la penitencia, y el espíritu apostólico. Luego asistía a los cultos propios de la Hermandad en los terceros domingos, llevando puesto el escapulario.” La profesión después de año de noviciado la emitiría en el convento de Santo Domingo de Oviedo, pues a esa ciudad se fue a vivir con su familia en diciembre de ese mismo año. El archivo de la hermandad quedó destruido por los acontecimientos violentos sufridos en Oviedo. Con el escapulario de la Orden fue amortajada, según relata su hermana Florentina.

II. *Tutti Fratelli*

Ofrezco unos apuntes como resonancias del documento pontificio *Tutti Fratelli*. No es un resumen ni un comentario sobre él. Son sólo ecos de algunos temas que se abordan en el documento. En concreto del capítulo tercero, que, según mi manera de ver, tiene la condición de ser núcleo del documento. Por supuesto, sin dejar de lado el resto de la encíclica. En ese capítulo

se llega a lo más íntimo de la condición humana. Esa dimensión interior es la que apunta más a lo que somos, a cómo somos. Es lo más real y auténtico de nuestro ser. Señalo alguna de esas dimensiones que encontramos en el texto.

La austeridad, como grito para centrarse en lo esencial y no en lo accidental, en el ser más que en el tener; en poner el tener al servicio de la condición humana, participada por todos. Grito contra la economía del consumo, que desvía el ser humano hacia el tener, y coopera al deterioro de la Creación.

El valor del silencio, frente a tanta voz y grito, ruidos del mundo de hoy, por ejemplo, en los medios de comunicación, que impiden dedicar tiempo a la reflexión y a generar opinión contrastada; y favorece ser arrastrado por las imágenes y titulares de los medios. Sin darse tiempo al discernir, a analizar. Por falta de silencio reflexivo que permitiría descubrir la propia ignorancia, originada por la ambigüedad de tantos aspectos del vivir individual y social, se sentencia, se juzga, se condena. Está sucediendo con tanta opinión, sentencias casi dogmáticas sobre el Covid-19, que surgen de no aceptar que rebasa nuestros conocimientos, como lo sufren los que más pueden saber y comunicar, los científicos.

La fraternidad. El título del documento ya manifiesta que lo que interesa es el amor de hermano, que se extienda a todos: “*Tutti Fratelli*”. Fraternidad, pues, universal. Fraternidad, que se apoya y es extensión del desarrollo de la dimensión afectiva del ser humano, de su capacidad de amar. En eso habría que centrarse.

Apunto algunos textos, con un leve comentario, a la luz ellos hemos de diagnosticar cómo es

nuestra cualidad y calidad humana, “Ni siquiera se llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con el otro” La verdad, la autenticidad del ser humano exige el encuentro con el otro. “hay vida donde hay vínculo, comunión, fraternidad...” Si no hay eso, viene a decir, hay muerte de lo humano inhumanidad. Hay muerte, aunque el obrar sea eficaz, aunque se actúe con competencia en la tarea encomendada. Incluso aunque se dedique tiempo a la oración, a rezar a Dios. Quien no ama está muerto, dice san Juan. No sería el Dios cristiano al que se reza, si la oración no lanza de inmediato hacia el hermano. Ese salirse de sí mismo, es lo propio del amor, “...que saca a la persona de sí misma”. Recordad lo que el Papa tiene como lema para la Iglesia: ser un Iglesia “en salida”.

El Papa ofrece una visión universal, porque salirse de sí no es para detenerse ante un pequeño grupo, es necesario un tejido mayor de relaciones. El amor es expansivo, y cuanto más auténtico es el que se tiene a los comparten vida, más dispuesto está a abrirse más allá del ámbito familiar, nacional. El Papa dice: “si nuestra relación -afectiva- es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen”. Y pone el Papa como ejemplo la hospitalidad de los monasterios que pedía san Benito, ...” aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios”, apunta el Papa. “El amor nos pone en tensión hacia la comunión universal”. Es decir: la vida humana, por ser humana, es, comunitaria, se abre a ser parábola del amor universal, *tutti fratelli*.

Desde la *fraternidad* es como se entiende la *libertad y la igualdad*. El Papa piensa en el ámbito del universo humano; pero hemos de vivirlo en el